

Leemos en la contraportada del libro que después de medio siglo la modernidad sigue obsesionada por la pregunta: ¿cómo educar después de Auschwitz?, los educadores se ven ante una imperiosa necesidad de mostrar el horror de la Shoah, pero ¿cómo hacerlo? El discurso racional habitual se ve impotente ante la violencia ciega que no ha evitado el holocausto. La compasión por otro lado también ha mostrado sus propios límites. La obra representa una verdadera propuesta pedagógica, en ella se destaca cómo las obras de arte, especialmente las que se hallan en la literatura y en el cine, pueden servir de importantes mediaciones entre la conciencia de los jóvenes y el mundo inimaginable del *Lager* (en este caso las obras de Primo Levi y el film *Shoah* de Claude Lanzmann) constituyen dos elementos fundamentales para conocer una etapa breve y no por ello menos dramática de la historia reciente.

Su autor Jean-François Forges es profesor de historia en un Instituto de Bachillerato de Lyon desde hace treinta años, ha publicado numerosos trabajos sobre la enseñanza de la historia de los campos nazis y de la Shoah. Entre sus obras destacan: *1914-1998: le travail de la mémoire* (1998), así como el libro educativo *Shoah de Claude Lanzmann, le cinéma, la mémoire, l'histoire* (2001), ha mostrado gran interés por el cine y la utilización de imágenes y películas desde un punto de vista pedagógico. Es asimismo autor de artículos sobre la memoria y la historia de la deportación y de la Shoah y sobre cuestiones relacionadas con la transmisión de esa memoria y de esa historia. Colabora en las actividades educativas del museo- memorial de los niños de Izieu y son frecuentes sus intervenciones en colegios y centros educativos tratando el mismo tema.

El siglo xx fue de triste memoria, en 1914 con la I Guerra Mundial desapareció un 5% de población civil, en la II Guerra Mundial el 50%, y ha continuado con Bosnia, Kósovo, el Congo, Sierra Leona, los armenios en Turquía, los tutsis en Ruanda, en todos estos conflictos la vida de las personas «no vale nada». Pero la premeditación y el refinamiento de los nazis contra los judíos no han sido superado por ningún pueblo lo que debe suponer para los europeos un serio cuestionamiento. Se olvidó la enseñanza de Pascal cuando decía que: «lo propio de la fuerza no es oprimir sino proteger». Los judíos fueron considerados «exteriores» a la humanidad, ante los que no se podía sentir piedad, Hitler quiso «limpiar» no sólo Alemania, sino el mundo entero.

El libro se propone «refrescar la memoria» y contar a las jóvenes generaciones esta barbarie para que no vuelva a ocurrir nada semejante; esto no se puede silenciar hay que reconocer la verdad pues sólo desde ella se podrá obtener una lenta cicatrización. La educación no puede obviar el horror, si encauzarlo, crear vida desde ahí, enseñar la compasión y la esperanza de que el mundo de mañana va a ser mejor que el de hoy, esto debe acompañar necesariamente toda mirada sobre los jóvenes.

Es preciso integrar el acontecimiento histórico en la conciencia, en un nivel que se podría llamar la inteligencia del corazón, unos acontecimientos ante los cuales no podemos permanecer indemnes en la medida que asimilamos experiencias que nunca hubiésemos querido conocer; para entender el sufrimiento de los campos hay que «entrar en la piel» de los deportados, personas arrancadas de sus tierras, de sus afectos, de sus sueños, de sus trabajos, sólo es posible entenderlo si nos abrimos a la compasión y a la comprensión profunda de las situaciones de dolor.

El arte ha ejercido una magnífica mediación y ha sobrevivido a Auschwitz, hay artistas que han hecho de los campos su tema preferente y tratan de testimoniar desde sus obras que todos los seres humanos tienen el mismo valor esencial y ese valor es infinito, la educación moral y cívica no puede separarse del curso de la historia.

La obra se ordena en cinco capítulos a través de los cuales el autor va haciendo un recorrido por «masacres olvidadas» y advierte de algunos peligros que amenazan la historia de la Shoah, como el *negacionismo*, *el revisionismo* y *la sacralización*. Nos presenta testimonios y documentos de la barbarie y reflexiona acerca del mundo yiddish antes de la Shoah, sobre el memorial de los niños judío deportados de Francia, se acerca a los testimonios de los supervivientes y a los lugares de la memoria. Dedicó uno de los capítulos a Claude Lanzmann ponderando su producción literaria y cinematográfica como exponente de credibilidad histórica de la Shoah. Dedicó otro capítulo a Primo Levi, como superviviente del campo de Auschwitz y escritor-testimonial. El último capítulo lo dedica a la memoria y a la resistencia con el objetivo de hacer un acompañamiento a los alumnos en las aulas analizando esta época de la historia. En la conclusión aborda el tema central del libro: educar después de Auschwitz es educar contra Auschwitz. Vamos a adentrarnos en esta dura y apasionante entrega a través de sus casi trescientas páginas.

*En el capítulo uno* señala que la historia de la Shoah es lo suficientemente conocida como para que se tengan certezas, aunque ha habido posturas revisionistas que han minimizado o incluso negado la Shoah, estos revisionistas son también negacionistas. La Shoah tuvo lugar, sobre ello no hay la menor duda, da prueba de ello la ausencia de judíos que vivían por millones en Europa del Este, los pocos supervivientes fueron a Israel y a Estados Unidos, es tan cierto que ha existido la Shoah como la batalla de Stalingrado o el desembarco en Normandía, sobre lo que nadie se cuestiona. Lo que sí es cierto es que no ha habido una situación semejante contra ningún grupo humano como contra los judíos considerados colectivamente; la destrucción misma fue única y hoy se señala la diferencia entre el exterminio judío y el gitano y otros exterminios.

En los años noventa han proliferado textos negacionistas, el autor destaca entre otros a Garaudy, hay dos peligros evidentes negar la masacre o exagerarla. Según el autor la Iglesia Católica ha fomentado el antisemitismo; la negación y la revisión son dos grandes obstáculos para conservar la memoria, tampoco favorece la sacralización de la tragedia. Los testimonios de los deportados tienen un valor indudable como Élie Wiesel y su obra *La noche* de 1958 y los textos de Primo Levi entre los que destaca *Si esto es un hombre*. El autor advierte sobre las imprecisiones aparecidas en algunos libros y filmografía sobre la Shoah, está muy atento para denunciar todo lo que falsee la realidad y enturbie la memoria, pondera la película *La lista de Schindler* de Steven Spielberg por la exactitud y la fidelidad a la realidad.

*En el capítulo dos* se expone el mundo judío en la Europa del Este, se ha podido recoger de ello abundantes testimonios fotográficos de los campos de exterminio, también hay abundante material de los niños antes de ser deportados, fotografías de éstos sorprendidos en pleno paseo o juego. Hay infinidad de cartas de los deportados a sus familiares lo que constituyen testimonios de primer orden. El autor aporta cartas de los familiares de los deportados ante la Jefatura de la Policía de París en el año 1942, son documentos estremecedores en los que se suplican la liberación de los familiares (niños, ancianos y enfermos) sin obtener nunca respuesta. También en este

capítulo se relata el testimonio de mujeres francesas que optaron por llevar la estrella amarilla como protesta por la suerte de los prisioneros franceses en los campos. Los numerosos documentos y la fidelidad geográfica e histórica salen al paso ante cualquier duda sobre lo ocurrido.

El autor va haciendo un recorrido por algunos «lugares de la memoria» como el museo-memorial de Izeu espacio en donde estuvieron albergados 44 niños, allí se encuentra material escolar (cuadernos, dibujos, cartas a sus familiares) y abundantes testimonios de una importancia capital. En el «álbum de Auschwitz» se ve a los judíos hacinados con los rostros desencajados junto a los crematorios. Primo Levi y otros supervivientes al regresar a los campos no los reconocían estaban muy transformados («ya nada era como antes»). Los campos han sido organizados como museos hasta llegar a perder su verdadera significación. En el capítulo se analiza que no sólo morían en los campos de exterminio también en fosas comunes y relata la escalofriante matanza de los 90 niños al sur de Kiev hacinados en unos pocos metros cuadrados antes de ser llevados a su destino final.

*En el capítulo tres* señala que entre todos los documentos cinematográficos existentes la película *Shoah* de Claude Lanzmann es la mejor documentada y la más fiel a la verdad. Tiene el valor de transformar al espectador, de cambiar la visión. En la película se muestra como Polonia estuvo atravesada por el recuerdo de los judíos. Hitler no solo quiso apoderarse de los judíos alemanes sino de todos, el autor le confiere a la película una fidelidad milimétrica es fiel a la geografía, desvela la historia, está situada en Treblinka en 1942, las cámaras han sabido captar la auténtica Shoah. Ha hecho hablar a los testigos reales en el lugar exacto y ello le da a la película una fuerza comunicativa innegable.

La película trata de responder al «cómo» sucedió todo, no al «porqué» pues éste no existe. Cuando Primo Levi entró en el campo un SS le dijo: «aquí no hay porqué». La Shoah es un acontecimiento histórico fuera de la razón, el odio pasional antisemita escapa a cualquier consideración razonable, sólo se explica desde una psicosis obsesiva, pero no se puede entender. Dice Frossard: «hay crimen contra la humanidad cuando se mata a alguien con el pretexto de que ha nacido» (p. 181), no se puede entender tamaña monstruosidad. La película *Shoah* es de las más impresionantes de la historia de la filmografía según nuestro autor y recoge las palabras del cineasta Desplechin, que después de haberla visto dijo: «sabemos que nuestras vidas acaban de cambiar» (p. 194), la película constituye un imperativo de resistencia y de insurrección sobre el crimen.

*El capítulo cuatro* lo dedica a la figura de Primo Levi (muere en 1987) y de su testimonio de superviviente de Auschwitz destacamos unos versos suyos de un poema escrito en 1946: «Quisiera expresar la fuerza/con la que deseamos entonces,/nosotros ya hundidos,/ poder una vez más, juntos/caminar libres bajo el sol». Primo Levi representa uno de los testimonios más importantes de los campos de concentración, vivido en primera persona; supo escribir lo vivido con rigurosa verdad procurando no herir sensibilidades. Para él el haber sobrevivido le impone dar testimonio, siente verdadera necesidad de contarle a otros, el mismo dice: «si no hubiera vivido el episodio de Auschwitz probablemente nunca habría escrito» (p. 200). Su fuerza radica en contar lo vivido con un lenguaje suelto, nítido, escribe con la precisión de un científico (era químico), no precisa lirismos para describir la cruda realidad del campo, el objetivo

de escribir fue el de transmitir para siempre el recuerdo de los que «ya no están» lo hace como una forma de traerlos al presente, no se propuso hablar de él mismo sino de todos aquellos que no pueden hacerlo.

Dice Levi que en los campos había humanidad y compañerismo entre las víctimas; nadie puede acusarlo de estar invadido por el odio, él quería sólo que su testimonio fuera «traer a la memoria» una historia cierta que nunca se debe olvidar. Pero Primo Levi tuvo un triste final puso fin a su vida, tal vez sólo el horror de Auschwitz pueda explicar su incomprensible suicidio; otros sobrevivientes hicieron lo mismo, parece que el tormento de lo vivido le ocasionó tan triste final, el horror parece que estaba tatuado en su espíritu como lo estaba en su brazo izquierdo el número 174.517, pero sus libros son como él decía de un amigo: «el raro ejemplo del hombre fuerte y dulce contra el que viene a doblegarse las fuerzas de la noche» (p. 222).

En suma Levi y Lanzmann son auténticos guías para conocer la historia y recobrar la memoria del exterminio nazi; los estudios de la Shoah están ahora inscritos en los programas educativos oficiales de los países europeos, hay muchos sufrimientos a lo largo y ancho del mundo: Armenia, la URSS, China, Camboya, los Balcanes, América, África, etc. Estos programas escolares deben abordar la semejanza entre las víctimas pero sin olvidar la singularidad de cada masacre, esto es lo que se propone el autor.

Junto al horror hay que subrayar la resistencia y los actos de salvamento que se dirigieron a la humanidad en la lucha contra la barbarie; hoy día desde el Proceso de Núremberg, Naciones Unidas y el Tribunal Penal Internacional, los torturadores han dejado de ser impunes. Auschwitz ha sido posible y hay que extremar la vigilancia para que no vuelva a ser posible. La presencia de Auswitz en la historia nos lleva a estar más atentos de cuanto se dice, se escribe, se práctica, hay que estar alerta a «actividades cotidianas de desprecio», a conatos de «fascismo ordinario» no se puede transigir con la «violencia ordinaria» pues sobre ella puede germinar la «violencia extrema» cuando ya es imparable y con unos devastadores resultados.

Educación contra Auschwitz supone «acorrallar» hasta las más sutiles manifestaciones que degradan a los otros y a nosotros mismos de manera imperceptible e insidiosa, hay que vivir y generar contextos de vida no de aniquilación. Auschwitz representa por excelencia la inhumanidad. La Shoah es incomparable lo que no supone olvidar el gran sufrimiento que ha habido y hay en el mundo como hemos señalado. El deber de la memoria es recordar el ayer, vigilar el hoy y preservar el mañana de todo lo que dañe a los seres humanos.

En el ámbito de la escuela existen conductas violentas (novatadas, humillaciones en público, juegos simulando campos de prisioneros etc.) sobre los que hay que estar especialmente atentos para que no constituyan auténticos brotes de violencia, por ello se impone reconocer y «cortar» a tiempo cualquier conducta vejatoria que atente contra la dignidad de los otros, hay que frenar a los que parodian la violencia antes de que se convierta en actos de violencia con consecuencias irreparables. Primo Levi insistió que el deber de la memoria significa la prohibición absoluta de cualquier humillación.

Al final de la obra el autor señal cómo pudo haber tanto horror en tan sólo doce años y cómo la sombra de Auschwitz aún ondea sobre la humanidad. No hubo, en su opinión, nunca un tiempo más negativo, el nazismo sigue golpeando duramente el corazón de muchos hombres con sus símbolos de violencia extrema y de muerte.

Pero también ha habido un cierto rechazo a la Shoah con el pretexto de un exceso de memoria, aunque ésta no se puede escapar al poder de la historia.

Esta negra época de la historia ha llegado a ser difícil de abordar en las aulas en las que ha habido estudiantes que aplaudían las ideas nazis con una absoluta falta de conocimiento sobre el horror. *Nos queda transmitir los valores de la igualdad, de la solidaridad, del respeto a la democracia pues sólo la fuerza justa puede protegernos del retorno de Auschwitz*, estamos llamados a combatir el horror con actos de humanidad y estas actitudes van calando en los espíritus. Educar contra Auschwitz significa combatir sin descanso la más mínima intolerancia, la más mínima humillación, la más mínima discriminación, el mínimo aprendizaje del mínimo placer sádico. El deber de la memoria sólo tiene sentido si conduce a la movilización, a la vigilancia y a la resistencia ante el presente y el futuro (p. 250). Éste es el legado que nos deja el autor en una obra difícil de leer por la crudeza del relato, pero imprescindible para comprender y evitar la repetición de una etapa de la historia demasiado oscura.

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ

L. LÓPEZ GONZÁLEZ, 2008: *Relajación en el aula. Recursos para la educación emocional*. Wolters Kluwers, Madrid, 427 pp. ISBN: 978-84-7197-896-7.

El libro enfoca problemas como la falta de atención de los alumnos, la agitación en las aulas, el estrés escolar y propone la relajación como respuesta. Su autor, que escribe con rigor científico y a la vez divulgativo, nos presenta esta disciplina como una de las innovaciones psicopedagógicas del siglo XXI. Para ello, fruto de su larga experiencia e investigación, nos presenta el Programa TREVA (Técnicas de Relajación Vivencial Aplicadas al Aula) diseñado por él mismo, basado en doce recursos psicocorporales. Estos recursos son adaptables a cualquier asignatura de todas las etapas educativas pero sobre todo aplicables a Primaria, ESO y Bachillerato. Además, sugiere utilizar la relajación en otros espacios escolares como tutorías, actividades extraescolares y mediación.

El manual consta de dos partes, una teórica y otra práctica: En la primera, después de analizar las dificultades actuales en el aula, se justifica la inclusión de la relajación en el quehacer cotidiano de los docentes observando los beneficios que este tipo de prácticas les puede aportar. A continuación, se definen la relajación y otros conceptos afines y se realiza un minucioso recorrido analítico por las diferentes corrientes o métodos existentes, con especial atención a las diferentes aplicaciones que se hayan realizado en la escuela. En esta primera parte, el autor tiene también en cuenta las implicaciones éticas y legales que conlleva usar la relajación con los educandos. Acto seguido nos enseña las características esenciales de la Relajación Vivencial Aplicada al aula (Programa TREVA), sentando sus bases científicas, pedagógicas, psicológicas y psicopedagógicas. Finalmente se exponen *las doce (12) técnicas de relajación vivencial aplicada al aula* a la vez que se hacen algunas consideraciones generales sobre su diseño.

La segunda parte del libro está dedicada a la práctica. Primero encontramos una serie de orientaciones didáctico-metodológicas para guiar al profesor en su interven-